

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
131025

El Ámbito del Propósito

La vez pasada hablamos un poco acerca del deseo de Dios de tener una "cosa" (a veces llamada cuerpo, novia, reino, pueblo, tierra, etc.) **que reciba Su amor y lleve su gloria.** Así es cómo yo veo el propósito eterno de Dios a lo largo de toda la Biblia en pocas palabras.

Esta vez quiero que nos enfoquemos en algo que además de ser básico es fundamental: El *ámbito* del propósito de Dios. **El propósito de Dios es espiritual, no natural.** Ahora, yo sé que todo el mundo cristiano cree que ya entiende que Dios es espíritu, que las cosas de Dios son espirituales, etc. Pero yo diría que la gran mayoría de estas personas realmente no entienden el significado de la palabra espiritual.

¿Qué es espiritual? ¿Qué es natural? Bueno, para contestar estas preguntas tenemos que entender que toda la creación natural, todo lo que se puede ver con los ojos y tocar con las manos, salió de Dios como un conjunto de testimonios y flechas que apuntan hacia su Fuente. Toda la creación natural salió de la Palabra viva de Dios, de la misma manera en que una sombra sale de un objeto sólido o una pintura de la mente de un artista. La creación natural era para Dios un universo de auto-expresión.

Antes de la creación existía la sustancia y la fuente de las cosas creadas en forma espiritual, y dicha forma espiritual consistía en varios aspectos, características y atributos de Dios. Antes existía la forma real, la forma que no tenía ni necesitaba sombras físicas que se podían ver con ojos naturales y tocar con manos físicas. Eso es lo espiritual. Es la forma más real, más pura, eterna y perfecta. Lo espiritual es Cristo, Él es la definición perfecta y viva detrás de todas las cosas buenas que Dios hizo en el mundo natural. Cristo es la verdadera agua y Dios hizo una copia de ella en la creación natural. Cristo es el verdadero pan, antes de que existiera el pan natural como figura. Cristo es el verdadero pastor, vid, puerta, luz, ley, novio, maestro, etc.

El hombre natural con su mente carnal, pasa muchos años caminando en este mundo sin darse cuenta de que es un mundo de sombras que apuntan hacia el Hijo de Dios. Somos tan ciegos que fácilmente podemos vivir aquí por 80 años sin ni siquiera alzar los ojos y mirar más allá de nuestro propio cuerpo. ¡Qué increíble la ceguera del hombre! Pero no fue así con Cristo, Él caminó por 33 años con los ojos espirituales totalmente abiertos. Conoció y reconoció el mundo como ningún otro ser humano. Mientras andaba en la creación natural, sabía que todo esto era sombra de Sí mismo y el propósito de Dios en Él.

Por lo tanto, cuando el Hijo de Dios se hizo carne y habló con los hombres, dijo una y otra vez: "Yo Soy". ¿Yo soy qué? "Yo soy la sustancia espiritual de todas estas flechas. Yo soy la definición viva detrás de todo lo bueno en la tierra. Yo soy la esencia de todas los tipos y sombras que ustedes ni siquiera reconocen. Yo soy!"

¿Por qué estoy hablando de esto? **Porque la única manera por la que vamos a encontrar el propósito de Dios, es si estamos buscándolo en el ámbito correcto.** Nuevamente, lo natural salió de lo espiritual y constantemente apunta hacia ello. No obstante, la mente carnal no puede imaginar algo más real que lo natural, por lo que seguimos leyendo la Biblia y buscando el propósito de Dios para nuestra existencia en el ámbito equivocado.

Cuando leemos las palabras de Dios, casi siempre asumimos que Dios esté hablando de las cosas naturales. ¿Dios nos ha prometido algo? Tiene que ser algo que se experimenta con el cuerpo. ¿Dios ha hablado de un reino? Debe de ser un reino en la tierra! ¿Donde debo buscar la evidencia del amor de Dios? La respuesta común es: En su cuenta bancaria, la salud de su familia, su carro, casa y posesiones. ¿De qué hablan las profecías de Dios? De los eventos naturales durante el fin del mundo! ¿Donde están las bendiciones de Dios? ¡En su trabajo...sus relaciones... la belleza de la playa!

Cuando estamos familiarizados solo con el ámbito de nuestro primer nacimiento, no pensamos más allá de la tierra. Pero amigos, estamos mirando las cosas al revés. Quiero decir, pensamos que las cosas espirituales existen para el beneficio y mejoramiento de las cosas naturales. Pensamos que las metas de Dios están en la tierra de sombras. Vivimos como si las cosas creadas fueran más reales e importantes que las cosas espirituales. Creemos que todas las cosas espirituales tienen que tener una aplicación natural para ser útiles. Pensamos que nuestro caminar con Dios es un viaje con Dios por la tierra. ¡Pero no es así!

Lo he dicho antes y voy a volver a decirlo ahora. **No nos gustan las cosas espirituales, solo nos gusta la manera como pensamos que las cosas espirituales tocan o ayudan las cosas de la tierra.** Nos gusta creer en las cosas espirituales, pero realmente no nos gusta vivir en ellas.

El autor de Hebreos dice:

Hebreos 11:3, *"Por la fe entendemos que el universo fue preparado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de cosas visibles".*

¿Entendemos este versículo? ¿Entendemos las implicaciones? ¡Por la fe *entendemos* que el mundo fue creado y preparado por la palabra de Dios para que las cosas visibles se parecieran y representaran las cosas invisibles! Las cosas visibles son copias, patrones, figuras de las cosas que no se pueden ver. Nacemos en lo primero, en la creación de sombras. **Pero nuestro crecimiento espiritual es un viaje de la sombra a la sustancia. Nuestro viaje de fe es un éxodo del primer hombre al segundo, de lo**

natural a lo espiritual.

1Corintios 15:45-49, " Así también está escrito: "El primer HOMBRE, Adán, FUE HECHO ALMA VIVIENTE." El último Adán, espíritu que da vida. Sin embargo, el espiritual no es primero, sino el natural; luego el espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal (hecho del polvo); el segundo hombre es del cielo. Como es el terrenal, así son también los que son terrenales; y como es el celestial, así son también los que son celestiales. Y tal como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial."

Nuestro propósito NO se halla en el ámbito de las sombras. No está en el primer hombre o en la primera creación. Ahora bien, es posible que expresemos algo de nuestro propósito en la tierra, pero eso no significa que el propósito sea natural. Es posible compartir lo espiritual en el cuerpo de Cristo mientras andamos en cuerpos físicos, sí, pero lo que estoy tratando de comunicar es, que el propósito de Dios para usted es un "Quién" y no un "qué". El propósito de Dios tiene que ver con una vida que vivimos, una vida que vive en nosotros. No se trata de una lista de quehaceres espirituales que tengamos que cumplir en el mundo. En realidad no tiene que ver con lo que logremos en la tierra, donde vivimos o lo que hacemos en la iglesia o en el mundo. Y si nuestra meta, identidad, corazón o esperanza están en la creación natural, será imposible conocer el propósito de Dios.

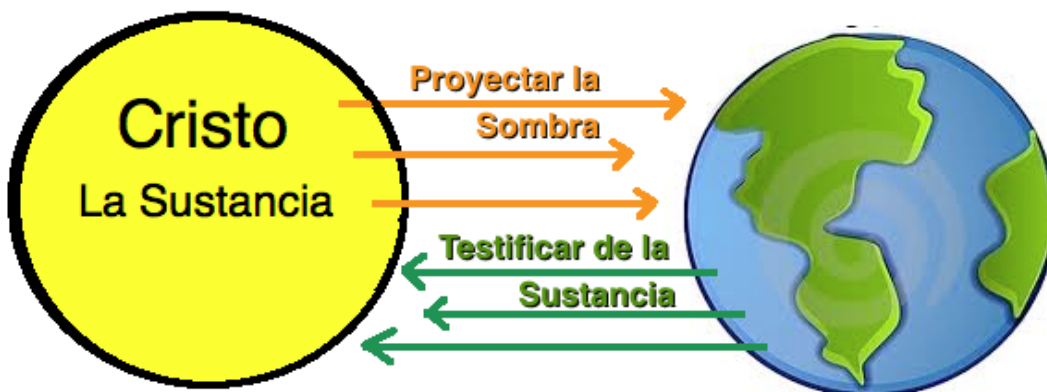
Es importante hablar acerca de este tema porque el verdadero entendimiento de la Biblia y del propósito eterno de Dios gira alrededor del hecho de que lo natural apunta a lo espiritual y a lo eterno. Todas las flechas creadas en el ámbito natural, todos los tipos y sombras en la Biblia, apuntan hacia algo que es espiritual y que opera en el alma. Esta es una suposición fundamental y todo lo demás se construye sobre esta base. Y si no lo entendemos, será un desperdicio del tiempo leer la Biblia, asistir a una iglesia, estudiar las palabras de Jesús, o lo que sea.

La Sustancia/Definición que proyecta la sombra

El cumplimiento de todas las palabras espirituales está aquí.

La Sombra Creada

El cumplimiento de todas las palabras espirituales NUNCA está aquí.



Desde el punto de vista de Dios, TODO salió de lo espiritual (es decir, de Su perspectiva de todas las cosas en Cristo) y TODO se dirige hacia su origen, su fuente. ¿Me sigue? El ámbito de la creación física es la sombra, nada más. ¡NO PUEDE contener la sustancia o el cumplimiento de nada! Lo natural sencillamente señala, apunta hacia el lugar (que es Cristo) donde se puede encontrar el cumplimiento, el propósito.

Nadie intentaría experimentar un verdadero matrimonio con la sombra de su esposo. Pero la sombra demuestra que el esposo es real y está cerca. Nadie intentaría comer la sombra de una ensalada. Pero si hay una sombra de ensalada, la sustancia no puede estar muy lejos.

Lo que quiero que usted vea y entienda claramente, es que el propósito de Dios para nuestras vidas no se trata de lo que hagamos con nuestros cuerpos en el mundo, **sino con la dádiva y glorificación de la vida de Cristo en el alma humana.** Obviamente, la experiencia de esta vida afecta lo que hacemos en el cuerpo, pero nuevamente, el propósito se define por un "Quién" y no por un "qué".

Y la razón por la que todo esto es muy importante para nosotros es porque el hombre natural siempre intenta encontrar su propósito en las sombras. Primero, el hombre busca su propio propósito privado... algo que es exclusivamente para él. Y segundo, el hombre busca su propósito personal fuera de Cristo, en un ámbito que fue creado y diseñado para apuntar a Cristo.

Si permitimos que Dios obre en nuestro corazón, pronto veremos que encontrar nuestro propósito tiene que ver con dejar atrás el ámbito de la sombra y seguir a Cristo a la sustancia y cumplimiento. Pronto entenderemos que la Biblia, en su totalidad, es una ventana que nos señala otro mundo. Y aunque la mayoría de los creyentes estaría de acuerdo con esto como una afirmación, realmente no lo creen. En realidad, no quieren creerlo.

Por ejemplo, si uno sugiriera que el cumplimiento de la visión del templo que se describe en Ezequiel 40 es espiritual y no natural, una respuesta muy común sería: "Oh, ¿entonces usted no lo toma literalmente?" Pero, ¿puede ver usted la suposición detrás de esta respuesta? La suposición es que la palabra literal significa *natural*, y que para tomar en serio una escritura tenemos que buscar su cumplimiento o realidad en el ámbito físico. Si alguien sugiriera que "la corona de justicia" reservada para Pablo no es un sombrero físico de oro, muchos cristianos respondería: "¿Entonces usted no cree que la corona sea real?" Pero, de nuevo, para Dios (y para las almas que ven con la luz de Él) las cosas que son más literales, sustanciales y reales son las realidades espirituales y eternas que existían antes de las sombras naturales. Las realidades espirituales son, en todos los sentidos, mayores que sus equivalentes naturales. Y desde una perspectiva correcta, la verdadera corona de justicia no es un trozo de oro en el ámbito de sombras, sino la realidad espiritual hacia la que esta figura señala.

La realidad espiritual es *espiritual*. Suena muy sencillo, pero significa que para encontrar y entender lo que es verdaderamente real, permanente y significativo, el corazón del hombre tiene que ver más allá del ámbito de la sombra, símbolos y testimonio. Tenemos que entender el significado de las palabras de Pablo, *2Corintios 4:18*, "al no poner nuestra vista

en las cosas que se ven, sino en las que no se ven. Porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”.

Obviamente seguimos haciendo cosas en el mundo en nuestros cuerpos naturales. Y si crecemos en el conocimiento de Cristo como nuestra vida, todo lo que hagamos en la tierra va a expresar lo que somos. Esto es importante. Nunca quiero pasar por alto el hecho de que el cuerpo se alinea con la vida que vive en el alma. No obstante, como cristianos, nuestro llamado tiene que ver con un éxodo que toma lugar en el corazón. Nuestro propósito tiene que ver con recibir, llevar y glorificar la vida espiritual de Cristo.